

Morbus Sabbaticus

Por Enóch de Oliveira. Revista Adventista, Sept. 1969.

La dolencia sabática, o *morbus sabbaticus*, es una enfermedad que con frecuencia se manifiesta en la vida de algunos miembros de la iglesia, y que afecta la mente y el corazón, produciendo contracción espiritual y una patológica insensibilidad religiosa.

Etiología

Este mal tiene su origen en un virus terrible, y que se llama comodidad religiosa. Los resultados de esta enfermedad fueron tan ruinosos en el seno de la iglesia neotestamentaria, que se aconsejaron algunas medidas profilácticas con el objeto de evitar el contagio. El autor de la Epístola a los Hebreos escribió: "No dejando de reunirnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca" (cap. 10: 25).

Transmisión

El autor de la Epístola a los Hebreos, percibiendo que el *morbus sabbaticus* se extendía peligrosamente, presentó a la iglesia la terapéutica pastoral preventiva antes citada. Al hacerlo tenía como propósito proteger a la iglesia de un posible contagio y sus dolorosas consecuencias. Sin embargo, el rechazo por parte de algunos de la prescripción contenida en Hebreos 10: 25 ha sido responsable por la transmisión del mal en nuestros días y sus lamentables resultados.

Sintomatología

La enfermedad se inicia en forma insidiosa cuando el paciente descuida los hábitos devocionales, tales como la lectura de la Biblia y la práctica de la oración. Sufre un recrudescimiento cuando comienza a ver apenas los defectos existentes en los cultos regulares de la iglesia. Su estado patológico no le permite disfrutar el gozo de la comunión con Dios y con los demás adoradores en un culto corporativo.

Los síntomas se acentúan en las horas matinales del sábado, cuando el paciente manifiesta una evidente indisposición mental y espiritual que lo lleva a quedarse en casa, privándose de las bendiciones y la inspiración del culto público. Mientras que a la tarde, el enfermo siente una mejor disposición para conversar de cosas comunes y realizar un paseo a cualquier parte, sin preocupaciones misioneras.

Pronósticos

Los pronósticos de esta enfermedad son, sin duda, inquietantes y perturbadores, una vez que el virus no reacciona favorablemente en presencia de consejos o exhortaciones pastorales, y se va haciendo resistente a todos los específicos usados para combatirlo.

En su primera fase, cuando el mal comienza a manifestarse, se lo puede erradicar por medio del ejemplo de los que participan de las reuniones en la iglesia. Pero si entre éstos existen también personas atacadas por la misma enfermedad, el mal se agrava.

Los que sufren el contagio de esta dolencia "se sienten apesadumbrados y perjudicados y se retiran de las reuniones de los santos... Pronto pierden su interés en las reuniones y su amor por la verdad, y, a menos que se reformen completamente, volverán atrás y se pondrán del lado de la hueste rebelde que permanece bajo la bandera negra de Satanás" (*Testimonies*, tomo 1, pág. 548).

Diferentes manifestaciones del *Morbus Sabbaticus*

El *morbus sabbaticus* más generalizado es aquel cuya sintomatología afecta la mente. El paciente manifiesta una creciente indisposición en relación con los estudios de la escuela sabática, y se dirige a la iglesia solamente para oír el sermón. Sin embargo, cuando la enfermedad toma una forma más aguda él comienza también a repeler la idea de ir a los cultos, tranquilizándose con el pensamiento de que podrá ser un buen cristiano lo mismo sin ir a la iglesia.

A veces la dolencia sabática se manifiesta mediante una hipertrofia del yo, y una morbosa sensibilidad a la adulación. En estos casos, ofendido, el paciente deja de ir a la iglesia porque la comisión de nombramientos se olvidó de señalarlo para un cargo a la altura de su capacidad y experiencia, o abandona la congregación porque nadie se acuerda de elogiar algunas de sus virtudes. Esta hipertrofia del yo produce una amnesia que gradualmente lo lleva a pasar por alto sus responsabilidades para con Dios, y su misión de llevar a otros el conocimiento de Cristo.

No obstante, en algunos casos la enfermedad se manifiesta con mayor malignidad. El paciente atacado por el terrible virus, revela un comportamiento mundano, o, en otros casos, una absorbente preocupación materialista que lo lleva a perder el entusiasmo por las cosas de Dios, con el consecuente abandono de los atrios de la casa del Señor. En su delirio por lo profano, teniendo la conciencia anestesiada por las "cosas de esta vida", a semejanza de Demas, él abandona la iglesia, "amando este mundo".

Tratamiento

El *morbus sabbaticus* es una enfermedad difícil de combatirse con los recursos humanos. Carecemos de un remedio capaz de destruir el virus de la indiferencia religiosa. Sin embargo, tenemos a nuestro alcance una terapéutica prescrita por el Médico divino: la Palabra. El paciente debe abandonar la dieta de libros y revistas profanos y alimentarse por un período (la duración del cual depende de la gravedad del caso) exclusivamente de la Palabra de Dios.

Algunos enfermos a veces encuentran extraña esta dieta, pero después de un determinado período descubren que el alimento es sabroso y fortificante.

No obstante, el tratamiento no será completo sin el ejercicio diario de la oración. El doliente debe tomar bastante tiempo para ora en casa, en la iglesia, y en todo lugar.

Finalmente, para que la recuperación sea completa e integral, se requiere del enfermo mucha actividad misionera. Algunos médicos descubrieron que los que trabajan en la viña del Señor, que se dedican en forma incansable al trabajo ea favor de los perdidos, nunca presentan los síntomas característicos de esta enfermedad.

En resumen

El *morbus sabbaticus* es una enfermedad tan antigua como la iglesia cristiana. Los males que causa no solamente a los individuos sino también a la iglesia son incalculables. Las estadísticas periódicamente presentan el elevado número de almas que se pierden como resultado de este mal.

No obstante, nos alegramos porque existe e nuestro alcance un tratamiento eficaz: la Palabra de Dios. Este remedio, asociado a los de la oración y el trabajo misionero, produce resultados alentadores como lo prueba el elevado índice de sanidad espiritual entre los pacientes que se someten a estos agentes terapéuticos mencionados.

Ministerio Sello de Dios

Grupo de apoyo a la Iglesia Adventista del 7° día

<http://sello.cjb.net/>